

MUJERES LIBRES. OTOÑO 1938

MUJERES LIBRES EL DERECHO AL PROPIO CUERPO

DOLORS MARÍN SILVESTRE

Mujeres Libres, una asociación de mujeres salidas del entorno libertario en los años treinta, destaca en la historia de la humanidad como un grupo que, surgido en un país poco industrializado y con unos graves déficits de alfabetización, destacó como grupo anarcofeminista emprendiendo una gran tarea de capacitación femenina. Sus postulados no solo abarcaban la parte cultural, imprescindible como puerta de acceso a una mejor cualificación profesional, sino que reivindicaron igualdad de salarios, de oportunidades en los lugares de trabajo, la paridad absoluta y el derecho a disponer del propio cuerpo. La historia de este grupo de mujeres es aún desconocida en los libros de historia, solo otras mujeres han investigado al respecto tejiendo redes de conocimiento y de autoconocimiento en nuestra propia historia. Sorprende el hecho de ver cómo en los años treinta abogaron por una organización específica de mujeres y llegaron a crear su propia revista, organizaron federaciones y participaron activamente en la lucha antifascista a partir de 1936 en la España republicana. Dirigieron centros asociativos, hospitales, residencias asistenciales, escuelas, y un largo etcétera. Sus nombres permanecen aún en las sombras, este es un esfuerzo por recuperar algunos de ellos antes de que sean oscurecidas definitivamente por las historiografías oficiales que las discriminan en un triple sentido: por ser obreras, anarquistas y mujeres.

En torno a ellas se tejió el mito del amor libre, el aborto o los llamados libertarios de prostitución, en este apartado revisamos fechas y nombres en torno a estos tópicos e intentamos visibilizar los rostros de algunas de estas mujeres que normalmente aparecían bajo la coordinación o dirección de algunos de sus compañeros. El derecho al propio cuerpo se planteaba ya desde los inicios del patriarcado como una de las reivindicaciones femeninas más importantes, también el derecho a una remuneración digna que impidiera la venta del propio cuerpo como medio de subsistencia o complemento salarial. Nuestras protagonistas, valientemente, encauzaron estas reivindicaciones que se planteaban ya desde los primeros días julianos en que las muchachas marcharon al frente de guerra demostrando cómo empezaban a caer los antiguos prejuicios de género y cómo las mujeres se incorporaban de pleno en el debate en torno a qué tipo de revo-

lución implicaría la sociedad libertaria.

De hecho, la revolución en torno a la sexualidad y sus consecuencias que aparece en las calles de las ciudades republicanas en 1936 no es más que el fruto de décadas de autoconocimiento libertario. Los anarquistas, eternos lectores y cultos discutiendo, no eran extraños a las corrientes antinatalistas que habían aparecido en Europa desde el inicio mismo del sistema de fábrica que se acompañó de la pauperización obrera, el ejército industrial de reserva formado por los parados y las movilizaciones de obreros destinados a ser carne de cañón en las guerras coloniales del siglo XIX e inicios del XX. Todos estos temas, y muchos más, fueron la base de textos editados en sus órganos de prensa, y tema nocturno de conversación en sindicatos, grupos, cooperativas, ateneos y excursiones dominicales.

Los anarquistas, herederos de los socialistas utópicos que defendían la educación e integración de la mujer en las luchas sociales, apuestan por ella a la hora de decidir sobre su propio cuerpo. No es extraño encontrar a activas militantes anarcofeministas dentro de los grupos que propagan lo que pronto se conoce como neomaltusianismo y que se extiende por Europa y América como la pólvora dentro de los hogares obreros.

Los neomaltusianos abogan por la distribución de diversos métodos anticonceptivos y los preservativos. Se dedican a distribuirlos al margen del Estado que los acusa incluso de *antipatriotas*, ya que los anarquistas pacifistas enseñada realizan la ecuación: hombres, igual a soldados en una época de guerras coloniales por todo el orbe. Así las cosas, perseguidos y clandestinos, los neomaltusianos avanzan en sus organizaciones y asociaciones¹.

Se fraguó en este ambiente (1896) la Liga Neomaltusiana francesa y sus objetivos coinciden plenamente con los obreros anarquistas. Las mujeres saben que sus embarazos dificultan su acceso al mercado laboral, son frecuentes los abandonos de bebés ante la imposibilidad de cuidar y mantener a los hijos y poder trabajar.

El lema "Huelga de Vientres", en clara alusión al antimilitarismo, es uno de los más coreados en las asociaciones sociales. El neomal-

tusianismo se une aquí al pacifismo y al antimilitarismo dentro del anarquismo europeo, aunque no todos están de acuerdo. Militantes activos como Eliseo Reclus, están en contra de los neomaltusianos a los que responden en sus mismas publicaciones. La polémica seguirá en los medios sociales hasta los años treinta. Reclus aboga por la acción sindical y directa junto con Grave y sus *Les Temps Nouveaux*. En cambio, los redactores de *Le Libertaire* están a favor. Por su parte la anarcofeminista Magdalena Vernet aboga por la maternidad. Los ánimos están enconados entre la gran familia anarquista.

Una

**Anarquistas y contracepción:
¡Amaos y no os multipliquéis!**

En 1932 Maria Lacerda de Moura (1887-1945) publicó su obra sobre el control de la natalidad. El título es una significativa contestación a la frase bíblica del: "¡Creced y multiplicaos!". El debate en torno a la procreación voluntaria y su relación con la guerra o el paro está en el corazón de las discusiones en las asociaciones libertarias, la prensa es un fiel reflejo de todo ello y los posicionamientos a veces son enconados.

Amparo Poch en su artículo "Elogio del amor libre" (1936, *Mujeres Libres* núm. 3) redacta: "Piensa que el sentido ni te da derecho sobre nadie ni te hace objeto de propiedad... piensa que el hijo no es tampoco, ni debe ser, razón de comunidad amorosa cuando ya no hay amor; que se le puede amar, cuidar, instruir, proteger y educar sin servirse de él como pretexto para la más repugnante de las mentiras". Poch demanda a la nueva mujer que se esfuerce en comprender el Amor libre: "Esfuerza tu creación: lanza a la vida un nuevo módulo para estimación de tu sexo. La vida está ya harta de la Mujer-esposa, pesada, demasada eterna, que ha perdido las alas [...]

está ya harta de la Mujer-prostituta a la que ya no le queda sino la raíz escuetamente animal; está harta de la Mujer-virtud, seria, blanca, insípida, muda... Crea el nuevo tipo; pon la sal en la Vida, el color y la llama en los besos desiguales. Ama, habla, trabaja. Comprende, ayuda, consuela. Aprende [...] a conocer el valor del "Yo" libre. Sin nada; ni por dinero, ni por paz, ni por sosiego... ¡Amor Libre!".

Las militantes de Mujeres Libres expresan a la perfección los peligros a los que cotidianamente estaban expuestas. Ilse en la revista escribe: "El hombre revolucionario que hoy lucha por su libertad, solo, combate contra el mundo exterior [...] La mujer revolucionaria, en cambio, ha de luchar en dos terrenos: primero por su libertad exterior, en cuya lucha tiene al hombre de aliado [...] pero además, la mujer ha de luchar por la propia libertad interior, de la que el hombre disfruta

ya desde hace siglos. Y en esta lucha, la mujer está sola.

Ilse compara la lucha de la mujer a la de los primeros años del movimiento obrero: "le dificulta la lucha el enemigo que reside en su propio campo; un enemigo al que nunca ha reconocido conscientemente como tal, al que está ligada íntimamente y por instinto desde su primera infancia". En primer lugar la autora cita a la familia: "No es fácil deshacer las fuertes ligaduras que, por educación y por tradición, existen entre la mujer y la familia. Es duro hacer sufrir a unos padres queridos que no aciertan a transigir con los anhelos libertarios de su hija, que no quieren ayudarla en su lucha, que niegan a la muchacha adolescente el esclarecimiento de la cuestión sexual, que la quieren inducir a la espera pasiva y virginal del hombre que le ofrece el matrimonio y le asegure una existencia en la que la mujer, llena de ignorancia y prejuicios, no suele encontrar la felicidad, sino una vida desolada y triste". Ilse explica que las mujeres debían burlar este control familiar e incurrían en el engaño y la mentira, y así se fundaban nuevas familias, con mujeres que habían de reprimir sus deseos de libertad: "Así, lo subconsciente en la mujer ha de ver por fuerza en estos seres queridos –padres, maridos, hijos– a enemigos de su libertad. Y ha de combatir esos enemigos modificando su actitud frente a ellos, luchar contra los prejuicios y las tradiciones, vencerlos, y, ya interiormente libre y en condiciones distintas, unirse realmente a los compañeros del otro sexo para luchar juntos contra el enemigo exterior, contra la servidumbre y la opresión [...] Solo ha de luchar, nadie sino el amor a la libertad le puede ayudar en esto. El hombre –ni siquiera el compañero anarquista– no la puede ayudar en esto; más bien lo contrario, porque también en él hay tanta vanidad masculina escondida, que, sin que se dé cuenta y con apariencia de amor y de amistad mal entendidos, trabaja muchas veces contra la liberación de la mujer". Y concluye: "La revolución ha de comenzar desde abajo. Y desde dentro. Dejád que entre el aire en la vida familiar, vieja y angosta. Educad a los niños en libertad y alegría. La vida será mil veces más hermosa cuando la mujer sea realmente una "mujer libre".

Mujeres Libres, continuadoras de la lucha anarcofeminista

En polémica con *La Revista Blanca* se sitúan los grupos afinitarios cercanos al nudismo, el naturismo y a la llamada comunidad amorosa inspirada en los pensadores anarcoidividualistas E. Armand y Han Ryner. Todos ellos están vehicula-



generación de jóvenes anarquistas hace una nueva lectura de la propuesta maltusiana porque a ellos ya se han incorporado legiones de mujeres activas. Deciden separar la procreación del acto sexual. Las mujeres habían sido las grandes perjudicadas de estos alumbramientos, ya que debían mantener a su prole sumidas en la pobreza y ante el abandono de sus compañeros, una práctica generalizada en su tiempo.

Los jóvenes anarquistas plantean dos alternativas: la primera es la educación sexual para hombres y mujeres, un tema tabú en su época. La segunda es la difusión y distribución de medios anticonceptivos eficaces que eliminen la última posibilidad: el aborto. Solo hay un problema: la contracepción también está penada por la ley por lo que deben trabajar en clandestinidad.

MUJERES LIBRES. OTOÑO 1938

dos en torno al grupo de *L'en-dehors* y de los grupos afinarios franceses y belgas a los que los anarquistas españoles conocen en sus exilios durante la dictadura de Primo de Rivera a través de la potente confederación de Grupos Anarquistas de Lengua Española residentes en Francia que llegan incluso a realizar varias publicaciones². Las traducciones de los textos culturales, naturistas, nudistas, pacifistas, esperantistas, etc. no se hacen esperar y aglutinan en su entorno a una juventud deseosa de nuevas ideas que conformen las prácticas anarquistas que acompañan al clandestino sindicalismo organizado. En España se establecen en torno al grupo Sol y Vida del Ateneo Naturista Ecléctico, el grupo Verdad de Collblanc-La Torrassa o los grupos anarcoindividualistas de la calle Premià, también de Sants y varios más. Se publican las revistas *Ética*, *Iniciales*, *Pentalfa*, *Eugenia*, y varias más, portavoces de las nuevas ideas.

También son antinatalistas los grupos cercanos a las publicaciones valencianas en torno al doctor Pastor editor de *Estudios* y sus colecciones de libros y revistas, un verdadero arsenal contracceptivo, pero también de difusión de las formas de vida comunitarias, el vegetarianismo, y el naturismo. Esta tradición ligada a la planificación familiar y a la ilustración sobre el

propio cuerpo, impensable en otras propuestas políticas y sindicales, hará que dentro del anarcosindicalismo español puedan encauzarse propuestas muy radicales, insertas en otros países dentro de la militancia feminista pero que en España se vehicular a partir del anarquismo. Son colaboradores de la revista los médicos Isaac Puente, Félix Martí Ibáñez, Serrano, Ferrándiz y Castro. Bajo el título de Ediciones Estudios se publican en España multitud de obras sobre sexualidad. De las traducciones del portugués y francés se encarga José Elizalde, secretario de los grupos de la FAI y activo organizador del grupo Sol y Vida del Clot y miembro del grupo editor de *Ética*.

Las feministas españolas encontrarán dentro del anarcofeminismo, como lo habían hecho Emma Goldman, Voltairine de Cleyre y varias más, un medio libre en el que poder hablar, escribir y pensar. El arco abarca desde las pioneras Claramunt, Mañé o Belén Sárraga a las anónimas sindicalistas de fábrica, para llegar a la generación de los años treinta que dará lugar a Mujeres Libres. Son un grupo que aúna doctoras, trabajadoras textiles, intelectuales o secretarías. Mujeres Libres no es solo un grupo de mujeres anarcosindicalistas, sino que son un grupo de mujeres que abre su espacio en un país atrasado y con un largo recorrido de repre-

sión y criminalización del cuerpo de las mujeres. Su labor, como ninguna otra, está aún por valorar y analizar, y sus vidas siguen siendo anónimas.

La organización Mujeres Libres, nacida dentro de los círculos del sindicalismo confederal español, recoge buena parte de los postulados y las prácticas preconizados por la prensa y los grupos afinarios anarcosindicalistas³. La trayectoria de incluir a las mujeres dentro del llamado "problema social" acompaña a los congresos y sesiones ácratas culminando en Zaragoza (1936) en que se define el Comunismo Libertario. Sobre la mujer y la familia afirman: "Como la primera medida de la revolución libertaria consiste en asegurar la independencia económica de los seres, sin distinción de sexos, la interdependencia creada entre el hombre y la mujer desaparecerá con él. Se entiende, por tanto, que los dos sexos serán iguales, tanto en derechos como en deberes"⁴.

Mujeres como Concha Liaño, miembro del grupo naturista Sol y Vida dentro del Ateneo Naturista Ecléctico del barcelonés barrio del Clot, explicaba que a veces los compañeros no podían abandonar su educación sexista: "Los compañeros muy anarquistas, pero en cuanto a la mujer igual de machistas que el resto. Ellos no aceptaban,

pero nosotras los sacudimos". Pura Pérez pertenece al mismo grupo ateneístico y frecuentan las excursiones los alumnos de la Escuela Natura del Clot, son Diego Camacho, Federico Arcos, Liberto Sarrau y varios más.

Militantes como Rosario Dulcet, activa conferenciante, Pilar Grangel, pedagoga y articulista, Matilde Escudé, Pura Pérez, Libertad Ródenas, Áurea Cuadrado, Soledad Estorach y muchas más se integraron en la organización femenina sin dejar su militancia sindical.

Lucía Sánchez Saornil participó en las importantes jornadas de huelga de la compañía telefónica de Madrid, como relata en escritos posteriores, para pasar más tarde a crear en abril de 1936 una revista destinada a las mujeres. Saornil desarrollaba ya tareas periodísticas en muchas revistas del entorno libertario. Pero pronto vio la necesidad de crear una organización específicamente femenina que diera respuesta a las nuevas preguntas sobre el papel de la mujer en la sociedad de los años treinta. Son sus cómplices la doctora Amparo Poch y Gascón que desarrolló una fructífera labor como médica antes de pertenecer al grupo y Mercedes Comaposada. Son las integrantes del núcleo madrileño que se pondrán en contacto con sus compañeras barcelonesas del Grupo Cultural Femenino que perciben la

misma problemática en torno al rol de la mujer en los sindicatos y grupos anarquistas.

Concha Liaño explica: "Soy yo quien organicé la Organización Cultural Femenina de Barcelona. Éramos ocho y yo era la más joven, tenía 17 años y formamos un grupito, pero no teníamos poder de convocatoria, los compañeros no nos hacían ni caso, bueno, durante la guerra también nos querían ignorar... 'Íbamos muchas muchachas del Ateneo. Esa era la verdad. Ahí conocí a mi amiga Soledad... Mujeres Libres tuvo mucha vigencia en España, en Catalunya"⁵.

NOTAS

¹ Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.): *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*. Madrid, Ed. Cátedra, 1996.

² Entrevista de la autora con Lola Iturbe y Juanel Molina. Barcelona, 1983. Entrevista con Josep Llop, Barcelona, 1985.

³ Una reflexión sobre su formación en: "El problema femenino", firmado por Mujeres Libres, en *Ruta*, 16, sept., 1937: "Desde su nacimiento estubo bien definida su misión: capacitar a la mujer trabajadora para que en un próximo día pueda ocupar el sitio que le corresponde en todos los órdenes de la vida social".

⁴ En Peirats, José (1971): *La CNT en la revolución española*. París, Ruedo Ibérico.

OTOÑO 1938-2018 RECUPERANDO EL N^o 13 DE LA REVISTA MUJERES LIBRES



PAULA RUIZ ROA

Este otoño de 2018, no queríamos pasar por alto el 80 aniversario de la publicación del último número conocido (n^o 13 Otoño 1938) de la singular y extraordinaria revista *Mujeres Libres*, herramienta de comunicación del movimiento libertario homónimo Federación Nacional Mujeres Libres, sin duda, como recoge lo que podríamos considerar editorial de ese número, el exponente más rotundo que se haya dado jamás de capacidad femenina.

Este número de la revista consta de 32 páginas, en formato periódico de 35x50 cm, con ilustraciones interiores, y especialmente en la portada y contraportada, del extraordinario artista, ilustrador, pintor, escultor y compañero de Mercedes Comaposada Guillén, Baltasar Lobo, del que ahora se cumplen veinticinco años de su fallecimiento y que, como en tantos casos del mundo libertario, es absolutamente ignorado y no reconocido por la sociedad, incluida la propia familia libertaria. Afortunadamente, han empezado a moverse las percepciones, y Baltasar comienza a tener el reconocimiento y homenajes que me-

rece, comenzando por su ciudad natal, Zamora.

Portada y contraportada

Con un estilo absolutamente personal, imaginativo, creativo, Baltasar diseña la portada de este número con la cara de una mujer y una mano que sirve de sostén de unas chimeneas humeantes y un campo cultivado, lo que, en mi opinión, tras dos años ya de guerra, esta representación nos puede inducir a pensar que la mujer lleva a sus espaldas la vida, mantiene el sistema productivo, está inmersa en él, que la vida en la retaguardia continúa y está garantizada. Por otra parte, la contraportada está ilustrada con el rostro de un hombre con casco simbolizando la guerra. La mujer tiene un gesto de serenidad, de compromiso, hierática, aunque sus ojos están vacíos mientras que la mirada del hombre es de pesar, tristeza, soledad, de añoranza, de sentirse lejos de la felicidad, lejos de la vida, de sentirse inmerso en la guerra, en la muerte.

Como consta en la contraportada, la Administración de esta revista aparece en Barcelona en la Plaza de Cataluña, 4 y la Redacción está a cargo de Lucía Sánchez

Saornil, Mercedes Comaposada Guillén y Amparo Poch y Gascón, tres grandes mujeres referentes en esta publicación y en la Federación Mujeres Libres; el precio es de 5 pts.

La primera página nos informa del Sumario y ahí nos hacemos eco rápidamente de la amplitud de miras y temas que abarca la revista, de esa visión integral (política, social, laboral, educativa...) del mundo, de la vida, que tiene Mujeres Libres: el internacionalismo, la lucha, la solidaridad, puericultura, maternidad, enseñanza, humor, arte, poesía...

La segunda página está dedicada a Publicaciones de Mujeres Libres, destacando: Folletos publicados; Serie La Ciencia en la Mochila; Últimas Publicaciones; En Prensa.

El Editorial

Es memorable, y reproducir algunos de sus párrafos literalmente es un honor y deber porque sus "afirmaciones audaces" son magistrales. En la tercera página nos habla la Federación, desde el optimismo, desde una realidad de objetivos cumplidos ya, en continuo crecimiento y progreso. En veinte

meses, la Federación cuenta con 20.000 mujeres, han organizado trabajos, han editado publicaciones, han montado centros de cultura y todo ello simultaneado con la acción diaria, "interpretando el espíritu de renovación del 19 de julio", batallando frente a los problemas inmediatos de la guerra. Desde el empoderamiento nos dice, como ya hemos indicado, de manera directa, sin ambages:

"La Federación Nacional Mujeres Libres es el exponente más rotundo que se haya dado jamás de capacidad femenina. Pasaron los tiempos de discutir hipotéticas superioridades; estamos en la hora de las demostraciones prácticas, y la mujer ha demostrado que sabe administrarse y valorizarse; esto es que posee una capacidad indiscutible". "Y lo más interesante y lo más meritorio es que Mujeres Libres se ha formado y ha crecido y ha adquirido una personalidad con el solo esfuerzo femenino. He ahí su demostración de capacidad. Y no porque quiera establecer separaciones ni competencia de sexos, como los viejos partidos feministas, ya que todas sus afiliadas pertenecen a organizaciones sindicales o políticas, sino porque ha querido reivindicar primero su condición femenina y ganar